

Article: Carles Comella

# Els Xalets, “ciutat infantil d’acollida”

En aquesta pàgina, postal dels anys trenta o quaranta dels Xalets - anunciats com a *grupo de casas en la alta montaña. Dirección General de Enseñanza, Colonias Escolares*. A les dues pàgines següents, muntatge del reportatge del diari *La Vanguardia* de l’octubre del 1937 sobre els Xalets de Cantonigròs i l’acollida de nens del front.

Tot veí de Cantonigròs té present els Xalets del poble, però potser no tots els lectors sabran de què parlem. En els seus inicis publicitats com «La Suïssa Catalana», els Xalets van ser un projecte de l’agrimensor Josep Nogués de Vic, el qual també era el mestre d’obres. Els seus plànols daten del febrer de 1926, quan probablement fou també l’inici de l’obra.

Els Xalets són un històric conjunt de casetes situades a peu de la carretera de Cantoni, entre Cal Carreter i la benzinera.

Molts anomenats «Rodríguez» hi van passar estius gaudint de l’entorn, les caminades i l’aire fresc. Sembla, però, que els Xalets contenen més història del que sembla.

Aquí vull presentar-vos un document gens habitual que quan va arribar a les meves mans em va deixar sorprès. Es tracta d’un reportatge d’una *Vanguardia* de l’any 1937 que parla dels nens del front republicà que van estar acollits als Xalets de Cantoni. D’aquest fet, la gent de Cantoni ja gairebé no se’n recorda, però la història hi és i afortunadament materials com aquests ens poden donar una mica més d’informació de la història del poble. Aquest document dóna pas a interpretar la història com a cadascú li sembli.

Podem dir que es tracta d’un reportatge fotogràfic bèl·lic. Tot i que les fotografies no són gran cosa i estan mal enquadrades, són el que hi havia a l’època i ofereixen una visió molt explícita i informativa del que explica l’article. Segurament, no les va fer un fotògraf de primera, potser va ser un estudiant de Bèlgica mateix que va venir a Cantoni pel reportatge.

Ens sorprèn no només el contingut de l’article, sinó també el fet que la *Vanguardia*, aleshores només de quatre pàgines, en destinés tota una a Cantonigròs. Això ho podríem qualificar com a propaganda de guerra. De fet, tot el contingut d’aquesta edició és de temàtica bèl·lica, i no és estrany donades les circumstàncies del moment.



# LA VANGUARDIA



## UNA NUEVA CIUDAD INFANTIL PARA LOS NIÑOS ACOGIDOS EN CATALUÑA

Me aquí un nuevo diáfano de gloria que ya nadie, nunca, podrá quitarle, regalárselo ni discutirlo a Cataluña. En el momento más terrible de la vida del país ella abre los brazos, anchos, maternales, para recoger a los niños de todas las regiones evacuadas, que huyen del espanto de la guerra, que se refugian donde el amor los llama. Los niños, que no tuvieron la culpa, y a los que debemos todo el caudal que aún nos queda de entusiasmo, de cariño, de espíritu de sacrificio. En caravanas dolorosas llegaron de Madrid, de Andalucía, de Euzkadi, ahora de Asturias. Traen, cuando vienen, los ojos agrandados por los horrores que presenciaron, mudos los labios, receloso el espíritu. Y precisa, para devolverles la vida, la gracia, la confianza, la infancia que perdieron, una intensa labor de serenidad, de cuidado, de bienestar en torno. Para realizar esa labor tan digna en estos momentos, Cataluña ha movilizado lo mejor de la buena voluntad de sus hombres, de la ciudad y la ternura de sus mujeres. Y al calor de esos sentimientos han surgido instituciones maravillosas, verdaderas obras de prodigio. Una de ellas — quizás la más popular y la más extensa — es el Ajut Infantil de Berguedà.

A las elegantes y tantas Casas de los Niños (son unas dos mil niños acogidos a ellas) que el Ajut Infantil ha organizado y puesto en marcha — y entre las que hay que contar Guarderías, Residencias, Granjas Escuelas — vienen ahora a añadirse las dos Ciudades Infantiles de Puigcerdà y Can Toni Gros, aquella en el corazón de la Cerdaña; ésta en uno de los lugares más bellos, más sanos de la comarca de Vich. Sitio delicioso, propicio para el olvido de todos los estrépitos guerreros.



La Ciudad o Colonia Infantil de Can Toni Gros, es la última habilitada para los pequeños acogidos por el Ajut Infantil de Berguedà. La encantadora situación de la colonia ha atraído la atención de los amigos internacionales de el Ajut Infantil, que han mostrado un especial interés en proteger y apadrinar casitas de los niños en Can Toni Gros. (El nombre, curioso y extraño a oídos extranjeros, se está popularizando entre los amigos de la España republicana.) Y es admirable, también, el espíritu de colaboración y de ayuda que de fuera, de lejos, nos llega. El periódico «Combat», de Bruselas, sufragó el gasto mensual de una casita para veinte niños refugiados. La revista «Vigilante» sostiene otra de las Casas Infantiles de «Can Toni Gros». El Comité Internacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, de Bélgica, la «Université Française», de París; la Asociación de «Etudiants Belges», apadrinan y sostienen, asimismo, otras tantas casitas para veinte niños cada una. El Comité Norteamericano de Ayuda a los Niños de España sostiene, a su vez, en Can Toni Gros, dos grandes torres que acogen a cuarenta y cinco niños cada torre. En esas casas, los pequeños llegados de las regiones devastadas por la lucha hallan paz, alegría, educación, bienestar y esa felicidad ingenua y esperanzadora que es el premio mejor de cuantos hoy se sacrifican y luchan por ellos.

¿Demo olvidar jamás el gesto de estos amigos de España que tienden la mano a lo que nos es más caro, la carne y el espíritu de estos chiquitines; que alivian el sufrimiento que más nos duele, que es este inmerecido, cándido dolor? Cuando un día cese la lucha, cuando estos hoy niños, sean hombres y mujeres, y recuerden su infancia ensombrecida, amargada por la guerra que les privó, tal vez, de padres, de hermanos, de hogar, será un rayo de sol en su memoria el recuerdo de estos días de «Can Toni Gros», días pasados a pleno aire, en pleno bosque, rodeados de ternura, de cuidados que manos plañeras, maternales, les dieron. Y en ese recuerdo amable irá envuelto el del nombre de las instituciones y de las personas que, desde países lejanos en el espacio, coraron en el latido cordial, hicieron posible el prodigio de encender una llama profunda de amor en medio de la hoguera de odio; y entre la angustia y el espanto despertar una sonrisa de infantil felicidad.



# UNA NUEVA CIUDAD INFANTIL

## PARA LOS NIÑOS ACOGIDOS EN CATALUÑA

He aquí un nuevo timbre de gloria que ya nadie, nunca, podrá quitarle, regatearle ni discutirle a Cataluña. En el momento más terrible de la vida del país ella abre los brazos, anchos, maternales, para acoger a los niños de todas las regiones evacuadas, que huyen del espanto de la guerra, que se refugian donde el amor los llama. Los niños, «que no tuvieron la culpa», y a los que debemos todo el caudal que aún nos quede de entusiasmo, de cariño, de espíritu de sacrificio... En caravanas doloridas llegarán de Madrid, de Andalucía, de Euzkadi, ahora de Asturias... Traen, cuando vienen, los ojos agrandados por los horrores que presenciaron, mudos los labios, receloso el espíritu... Y precisa, para devolverles la vida, la gracia, la confianza, la infancia que perdieron, una intensa labor de serenidad, de cuidado, de bienestar en torno... Para realizar esa labor tan difícil en estos momentos, Cataluña ha movilizadísimo lo mejor de la buena voluntad de sus hombres, de la piedad y la ternura de sus mujeres. Y al calor de esos sentimientos han surgido instituciones maravillosas, verdaderas obras de prodigio. Una de ellas — quizás la más popular y la más extensa — es «Ajut Infantil de Reraguarda».

A las cincuenta y tantas Casas de los Niños (con unos dos mil chicos acogidos a ellas) que «Ajut Infantil» ha organizado y puesto en marcha — y entre las que hay que contar Guarderías, Residencias, Granjas Escuelas — vienen ahora a añadirse las dos Ciudades Infantiles de Puigcerdá y Can Toni Gros, aquella en el corazón de la Cerdeña; ésta en uno de los lugares más bellos, más sanos de la comarca de Vich. Sitio delicioso, propicio para el olvido de todos los estrépitos guerreros.

La Ciudad o Colonia Infantil de Can Toni Gros, es la última habilitada para los pequeños acogidos por «Ajut Infantil de Reraguarda». La encantadora situación de la colonia ha atraído la atención de los amigos internacionales de «Ajut Infantil», que han mostrado un especial interés en proteger y apadrinar casitas de los niños en Can Toni Gros. (El nombre, curioso y extraño a oídos extranjeros, se está popularizando entre los amigos de la España republicana.) Y es admirable, también, el espíritu de colaboración y de ayuda que de fuera, de lejos, nos llega. El periódico «Combat», de Bruselas, sufraga el gasto mensual de una casita para veinte niños refugiados. La revista «Vigilante» sostiene otra de las Casas Infantiles de «Can Toni Gros». El Comité Internacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, de Bélgica, la «Université Française», de París; la Asociación de «Etudiants Belges», apadrinan y costean, asimismo, otras tantas casitas para veinte niños cada una. El Comité Norteamericano de Ayuda a los Niños de España sostiene, a su vez, en Can Toni Gros, dos grandes torres que acogen a cuarenta y cinco niños cada torre. En esas casas, los pequeños llegados de las regiones devastadas por la lucha hallan paz, alegría, educación, bienestar y esa felicidad ingenua y esperanzadora que es el premio mejor de cuantos hoy se sacrifican y luchan por ellos.

¿Cómo olvidar jamás el gesto de estos amigos de España que tienden la mano a lo que nos es más caro, la carne y el espíritu de estos chiquitines; que alivian el sufrimiento que más nos duele, que es este inmerecido, cándido dolor? Cuando un día cese la lucha, cuando estos hoy niños, sean hombres y mujeres, y recuerden su infancia ensombrecida, amargada por la guerra que les privó, tal vez, de padres, de hermanos, de hogar, será un rayo de sol en su memoria el recuerdo de estos días de «Can Toni Gros», días pasados a pleno aire, en pleno bosque, rodeados de ternura, de cuidados que manos piadosas, maternales, les dieron. Y en ese recuerdo amable irá envuelto el del nombre de las instituciones y de las personas que, desde países lejanos en el espacio, cercanos en el latido cordial, hicieron posible el prodigio de encender una llama fecunda de amor en medio de la hoguera de odio; y entre la angustia y el espanto despertar una sonrisa de infantil felicidad.